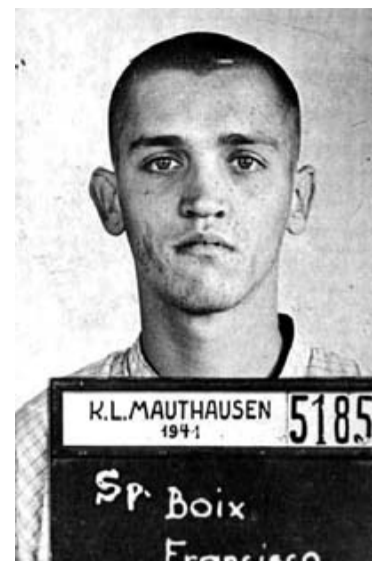
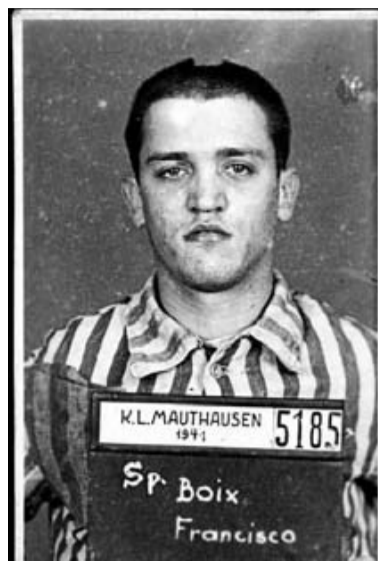


EL HOMBRE

Prisionero, reportero y único español testigo en Nüremberg
Arriba, dos fichas de identificación de Francesc Boix del año 1941 como prisionero número 5.185 de Mauthausen. A la izquierda, tras la

liberación del campo, con su cámara al cuello y el brazalete de reportero. Sobre estas líneas, durante su declaración en Nüremberg. Fue el único español que testificó en los juicios contra la cúpula del Tercer Reich.

París se cuadra ante Boix

Trasladará a su cementerio más icónico los restos del fotógrafo español que documentó el genocidio en Mauthausen y testificó contra la cúpula nazi



ICÍAR OCHOA DE OLANO

Que Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Gestapo y de la oficina central de Seguridad del Tercer Reich, íntimo colaborador del ideólogo del Holocausto Heinrich Himmler, fuera juzgado, declarado culpable y ejecutado; que el mundo conociera la apoteosis del horror y la barbarie que se escondía tras los muros de los campos de concentración nazis; que decenas de deportados españoles logaran salir con un hilo de vida de esa macabra red de exterminio. Todo eso se debe a Francesc Boix, un veinteañero barcelonés, fotógrafo de oficio, que murió en París de forma precoz a causa de las secuelas de su paso por el infierno de Mauthausen, hace casi 66 años. El próximo 16 de junio, cuando falten apenas tres semanas para esa efeméride, sus restos serán exhumados del humilde cementerio de Thiais en el que reposa, en los arrabales de la megalópolis francesa, para descansar junto a los grandes en el emblemático camposanto Père-Lachaise. No hay mayor honor que la ciudad de la Torre Eiffel pueda conceder a un difunto.

«Es muy positivo que su tumba

se dignifique y que su memoria se difunda como se merece. La suya y también la de los más de 9.000 deportados republicanos, un colectivo que ha pasado desapercibido por las circunstancias y las contradicciones con las que se han abordado los temas de memoria en nuestro país», reivindica a este periódico Juan Manuel Calvo, historiador y miembro de la junta de Amical de Mauthausen. Esta asociación, fundada en 1962 en Barcelona, en la clandestinidad, por víctimas españolas del nazismo para defender sus derechos morales y materiales, ha colaborado con su homóloga en Francia desde hace un año para trasladar a las autoridades galas la necesidad de procurar a Boix un reconocimiento de Estado y un sepulcro entre las celebridades de la capital francesa. La propia alcaldesa de París, Anne Hidalgo, ha confirmado su asistencia al homenaje.

«Paco merece eso y más. Desde su posición de cierto privilegio en el campo, ayudaba a cuantos compañeros podía. Entre ellos, mi padre, al que logró colocar en la cocina, alejándolo del trabajo pavoroso de la cantera. Eso, sin duda, le permitió escapar de la muerte», relata desde sus 95 años Ramiro Santiste-